



GETSEMANÍ SEGÚN MARCOS

³² Van a una propiedad, cuyo nombre es Getsemaní, y dice a sus discípulos: «Sentaos aquí, mientras yo hago oración». ³³ Toma consigo a Pedro, Santiago y Juan, y comenzó a sentir pavor y angustia.

³⁴ Y les dice: «Mi alma está triste hasta el punto de morir; quedaos aquí y velad». ³⁵ Y adelantándose un poco, caía en tierra y suplicaba que a ser posible pasara de él

aquella hora. ³⁶ Y decía: «¡Abbá, Padre!; todo es posible para ti; aparta de mí esta copa; pero no sea lo que yo quiero, sino lo que quieres tú».

³⁷ Viene entonces y los encuentra dormidos; y dice a Pedro: «Simón, ¿duermes?, ¿ni una hora has podido velar? ³⁸ Velad y orad, para que no caigáis en tentación; que el espíritu está pronto, pero la carne es débil».

³⁹ Y alejándose de nuevo, oró diciendo las mismas palabras. ⁴⁰ Volvió otra vez y los encontró dormidos, pues sus ojos estaban cargados; ellos no sabían qué contestarle.

⁴¹ Viene por tercera vez y les dice: «Ahora ya podéis dormir y descansar. Basta ya. Llegó la hora. Mirad que el Hijo del hombre va a ser entregado en manos de los pecadores. ⁴² ¡Levantaos! ¡vámonos! Mirad, el que me va a entregar está cerca».

⁴³ Todavía estaba hablando, cuando de pronto se presenta Judas, uno de los Doce, acompañado de un grupo con espadas y palos, de parte de los sumos sacerdotes, de los escribas y de los ancianos. ⁴⁴ El que le iba a entregar les había dado esta contraseña: «Aquel a quien yo dé un beso, ése es, prendedle y llevadle con cautela». ⁴⁵ Nada más llegar, se acerca a él y le dice: «Rabbí», y le dio un beso. ⁴⁶ Ellos le echaron mano y le prendieron. ⁴⁷ Uno de los presentes, sacando la espada, hirió al siervo del Sumo Sacerdote, y le llevó la oreja.

⁴⁸ Y tomando la palabra Jesús, les dijo: «¿Como contra un salteador habéis salido a prenderme con espadas y palos? ⁴⁹ Todos los días estaba junto a vosotros enseñando en el Templo, y no me detuvisteis. Pero es para que se cumplan las Escrituras».

⁵⁰ Y abandonándole huyeron todos. ⁵¹ Un joven le seguía cubierto sólo de un lienzo; y le detienen. ⁵² Pero él, dejando el lienzo, se escapó desnudo.

(Mc 14, 32-52)

Breve comentario al Texto:

El evangelista Marcos describe la noche de angustia y de oración intensa de Jesús, que le lleva al abandono definitivo en la voluntad del Padre, seguido de la traición de Judas. Marcos subraya que la oración de Jesús al Padre estaba cargada de confianza y familiaridad. En el texto, Jesús se dirige a su Padre con el término «Abbá», que en la tradición judía no se había utilizado nunca para referirse a Dios; además, «Abbá» se emplea en los Evangelios solo en este único texto para

subrayar la profunda intimidad entre Dios y su Hijo Jesús en el momento en el que Jesús se siente más necesitado del amor del Padre.

Marcos es también el único en añadir un detalle, quizá de naturaleza personal: se trata de un joven que, para huir de los guardias, deja caer la sábana, quedándose desnudo. Podría tratarse también de una memoria autobiográfica. Marcos era de Jerusalén y el mismo terreno de Getsemaní podría pertenecer a su familia. En aquella noche, se habría sorprendido mientras dormía y, por ello, estaba cubierto solo por la sábana.